

Belleza, yo te veo
flotar del cielo en el pomposo alarde,
ya en el brillar febeo
que en las mañanas arde,
ya en la luz mortecina de la tarde.

En la oscura cabaña
y en el rico palacio artesonado,
en llano y en montaña
y en el mar sosegado
y en el por la tormenta alborotado.

En el rostro te miro
de la cándida virgen cuando lanza
de amor primer suspiro,
y en el viejo que alcanza
el tristísimo fin de la esperanza.

Te veo en el guerrero
que blande el arma con nervudas manos,
y en el pobre cabrero
que en los campos lozanos
renueva los idilios virgilianos.

Te veo en la suprema
agitación de gloria á que no aspiro
pero que á tantos quema,
y en el dulce retiro
en que olvidado y plácido respiro.

Oh belleza, belleza,
yo comprenderte sé, yo sé adorarte;
la gran Naturaleza,
que es la madre del arte,
me ha enseñado á sentirte y á alabarte.

NOMEN.

EL TIEMPO

UN matemático nos probaría que el tiempo no existe. ¿Qué es el tiempo presente? no lo encontramos por más que queramos, pues cuando decimos *ahora*, este *ahora* ya ha pasado; en realidad, pues, solo existe el tiempo pasado; pero si el pasado, para serlo, por precisión tuvo que ser presente, y el presente no existe, lógicamente tampoco existe el pasado. Por la misma razón no existe el porvenir. Y sin pasado, sin presente y sin porvenir, es imposible que exista el tiempo. Todas estas deducciones son exactas; son, como he dicho, matemáticas. No obstante, aunque la razón nos las imponga, ¿las aceptamos? ¿quién duda, apesar de todas las razones, de la existencia del tiempo? En verdad, el mundo está delante de nosotros para hacernos volver locos con misterios. Todas las cosas son y no son, según como se las examina, y el ingenio humano encuentra pruebas para todo.

El tiempo! ¿qué es ese algo abstracto y real á la vez? ¿es algo positivo ó es el símbolo de la nada? El tiempo! al pronunciar esta palabra no pensamos en nada determinado, pero pensamos en un mundo que nos aturde, pensamos en todo; porque el tiempo, aunque fuese la nada, aunque lo sea, no podría dejar de ser todo; el tiempo nos envuelve; vivimos en él, nos precedió y nos seguirá; es nuestra vida y será nuestra muerte; es el segundo y el siglo, el detalle y el conjunto, el indispensable, el infinito, el misterio.

Representamos al Tiempo por un anciano de barba larga y cana, con la guadaña al hombro como la Muerte, y andando siempre, como el Juicio Errante. ¿Existen dos ideas más distintas? ¿acaso la Muerte no está reñida con Aasverus? la muerte representa la inmovilidad, el silencio; Aasverus representa la inmortalidad, la agitación continúa; pero apesar de todo, el hombre necesitaba unir esos dos símbolos para comprender algo del misterio que le rodea, y los ha unido en la figura del Tiempo. En verdad el tiempo es Aasverus, inmortal, agitado, sin descanso, pero sembrando la muerte por todas partes. Nada respeta; á su paso caen los monumentos más suntuosos y más fuertes; convierte los edificios en ruinas, las ruinas en escombros y los escombros en polvo; crea flores para secarlas, crea criaturas para aniquilarlas, edifica para destruir, levanta para hundir; su obra es constante. Al pasar por delante de ciudades populosas y ricas que parecen eternas, sonríe desdeñosamente y dice: Yo os derribaré. Al ver á los tiranos, á los orgullosos levantarse sobre el pedestal del poder ó de la gloria, sonríe también con desprecio y esclama: Yo os aplastaré. Y el Tiempo cumple siempre su palabra; pueden pasar años, siglos, pero las ciudades algun día desaparecen sin dejar huella, y los poderosos y los altivos y los tiranos quedan aplastados y olvidados, tan aplastados y olvidados como los humildes. El hombre sueña no obstante en el poder y en la gloria, *universal* y *eterna*, sobre todo *eterna*. No piensa en que las generaciones pasan como las armonías, y si algun ser humano deja un nombre resonando despues de su muerte, al fin ese nombre deja también de resonar, porque no ha sido más que una nota que ha tardado en extinguirse.

Pero aunque el olvido nos contrarie cuando lo miramos desde el punto de vista de la vanidad, nos consuela cuando lo miramos desde el punto de vista del dolor. ¿Qué sería de nosotros si recordásemos constantemente todas nuestras desgracias? ¡Bendito sea el *tiempo* que nos las hace olvidar!

EL DOCTOR PÉSIMO.